

“... arrendará la viña a otros.” (Marcos 12, 1-12)

El Evangelio nos presenta la parábola del propietario que plantó una viña y se la confió a unos labradores. Éstos, en lugar de retribuir al dueño, fueron eliminando a los criados que iban por la producción pactada, llegando a matar al propio hijo. *“Éste es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con la herencia”*

Jesús, que se estaba dirigiendo a los sacerdotes y ancianos del pueblo judío, ponía en evidencia la cerrazón que les impedía responder ante la gracia de ser los primeros destinatarios de la Buena Noticia. Al mismo tiempo rompía con las fronteras de exclusividad que sustentaban como “único pueblo escogido” para afirmar la universalidad de su mensaje. Un mensaje que debe traducirse en “frutos”, es decir, en un cambio en los valores y las actitudes que encierran todo proyecto vital.

Es necesario escuchar, es necesario hacer de la escucha el trampolín motivacional para la acción. Es necesario “dar frutos”, responder... El seguimiento de Cristo no consiste solamente en adherir a una línea de pensamiento interesante, sino que debe traducirse en una ética concreta, en una praxis motivada por los valores del Reino.

La Hospitalidad implica una mística evangélica que debe dar sus frutos, que debe traducirse en acciones cotidianas. Y esa mística no nos pertenece en forma exclusiva y excluyente. Es un don del Espíritu abierto a la humanidad. No dudemos que “fuera” hay muchas personas con sensibilidad y actitudes suficientes para hacer de la Hospitalidad un don actual, vital y vitalizador.

Quienes formamos parte de la comunidad Hospitalaria debemos asumir la gran responsabilidad de transmitir el mensaje y “dar frutos” que confirmen nuestra “escucha”.

En ocasiones pienso que como institución deberíamos hacer algo más para “socializar” el carisma, para romper las fronteras institucionales y hacer de la Hospitalidad un don abierto a la humanidad. Es necesario vencer la tendencia a “quedarnos con la herencia” y ser mediadores de una expansión carismática que no necesariamente vendrá “desde dentro”.

El diálogo con lo diverso abrirá fronteras insospechadas y los frutos, sin duda, se multiplicarán. Creo sinceramente que es una manera de crear cultura vocacional Hospitalaria en la que brotará, generosa, una nueva vida. Cuando una planta está muchos años en una maceta, o le cambiamos la tierra o la trasplantamos. Entonces, y sólo entonces, recobrará su esplendor.

